

Es probable que la importancia de estos textos radique en la posibilidad de mirar un mundo que parece tan ajeno y ver la belleza que hay ahí. Por ello la autora nos comenta que: “resulta de gran beneficio ponerse en contacto con textos literarios como los que aquí aparecen, que son auténticas expresiones del mundo y de la vida de ese conglomerado del que todos formamos parte: el pueblo” (12). La literatura funciona de esta manera como una forma de aproximarse a la región panameña de forma más pura y directa, como una pequeña ventana que nos acerca a otras personas.

GABRIELA ANDRADE LUCERO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Xochiquetzalli Cruz Martínez y Penélope Marcela Fernández Izaguirre, coord. De *animalibus: la presencia zoológica en la literatura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2016; 383 pp.

Esta publicación es el resultado del congreso “*De Animalibus: la presencia zoológica en la literatura*”, llevado a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el año 2013. La organización del volumen sigue una división frecuente en la historiografía: literatura clásica, medieval, barroca y contemporánea. Tal clasificación permite apreciar la presencia animal en la literatura de manera diacrónica y en diferentes tradiciones culturales occidentales. A continuación, se resumirá de manera breve y general cada uno de los estudios incluidos en la obra.

Gerardo Altamirano Meza da inicio a la sección de literatura clásica con un análisis de la presencia zoológica en las *Eikones*, de Filóstrato el Viejo, obra en la que el autor se imagina estar en una galería para después realizar las descripciones de los 64 cuadros que ahí se encuentran. Esta serie de descripciones se enmarcan

dentro de una larga tradición de écfrosis elaboradas por diversos autores de la época. Estas representaciones verbales de elementos visuales dieron lugar a que numerosos artistas plásticos emprendieran el proceso inverso (esto es, de lo verbal a lo iconográfico), por medio de los denominados “cuadros de écfrosis”. En el caso de las *Eikones*, en 1630 se publicó una edición ilustrada con grabados del francés Antoine Caron. Altamirano propone una clasificación de los animales que aparecen en las *Eikones* y, además, hace interesantes apuntes comparativos entre las écfrosis y las ilustraciones de Caron.

En su artículo “Las soledades del Fénix: persistencias filosóficas de un personaje literario”, Daniel González García sigue el vuelo de dicha ave mítica a través de diferentes culturas –se citan la egipcia, la griega y la sajona– e identifica las principales características que, a lo largo del tiempo, han contribuido a construir el “carácter excepcional” de este ser. Su (re)nacimiento a partir de su propia muerte y su absoluta inapetencia (alimenticia y sexual) hacen del Fénix una criatura que “no toma ni entrega nada al mundo que atestigua su existencia” (42). El investigador expone una serie de acumulaciones simbólicas que, durante la Edad Media, convertirán al Fénix en una representación de Jesucristo y de valores e instituciones eclesiásticos. En este trabajo se aclara que las particularidades del Fénix también desembocaron en una serie de cavilaciones con carácter metafísico (relacionadas, por ejemplo, con la soledad), debido a la naturaleza singular y única del ave.

María de Lourdes Santiago Martínez reflexiona sobre el léxico zoológico utilizado por los poetas Grato y Nemesiano en textos con tema cinegético. Al hablar de la caza, como bien menciona la investigadora, es posible enumerar distintos animales que son citados por los poetas en su sentido pragmático, ya sea como auxiliares de la caza, como la materia prima necesaria para la creación de trampas y herramientas o como presas. Santiago Martínez realiza un análisis cuantitativo –en el que se evidencia la frecuencia con que aparecen los términos del léxico cinegético– y emprende además una búsqueda sumamente instructiva de los animales relacionados con la caza en la obra de otros autores latinos. La autora

menciona las formas analógicas y metafóricas más comunes que puede tomar el tema de la caza, como el muy frecuente de la conquista amorosa. De esta manera, el panorama ofrecido sobre la presencia animal (especialmente el perro, fiel acompañante del hombre) y la literatura de tema cinegético es amplio e ilustrativo.

El apartado de la literatura medieval comienza con el estudio de Belén Almeida Cabrejas sobre los elementos zoológicos en la *General Estoria*. Un texto tan complejo y rico provoca una serie de observaciones esclarecedoras por parte de Almeida, quien analiza los animales en esta obra desde múltiples perspectivas: sean las fuentes textuales de autores como Aristóteles, Ovidio y Plinio —que fungen como autoridades en el nivel referencial de la obra—, o bien, los motivos que más se asocian con los animales y las taxonomías con que éstos se describen y clasifican. Respecto a la descripción de bestias que eran poco o nada conocidas, Belén Almeida identifica un recurso que será posteriormente usado las crónicas de Indias: las referencias o comparaciones con realidades conocidas, ya sea de objetos o de otros animales. En este sentido, las descripciones zoológicas también se veían afectadas por los tabúes de la época, principalmente concernientes a la sexualidad. De los varios motivos bestiales estudiados en este artículo, pueden resultar de interés para el lector el uso de animales en rituales mágicos, las creencias populares de carácter mítico respecto a estos seres, animales que se alimentan de seres humanos, etcétera.

Prosiguiendo con el estudio de obras medievales castellanas Xochiquetzalli Cruz Martínez razona sobre la carga simbólica del papagayo en el *Sendebär*, recopilación de *exempla* que tiene el propósito prevenir a los hombres contra las malas artes y engaños del género femenino. La autora comienza definiendo el papel del símbolo en la cultura del Medioevo como un elemento profundamente codificado e indispensable para comprender y estructurar la visión del mundo predominante. Cruz Martínez rastrea las definiciones de los cuatro niveles principales de interpretación en la Edad Media: literal, moral, alegórico y anagógico, los cuales dieron lugar a un símbolo zoológico “del miedo” o, mejor dicho, a un “instrumento analógico que sirvió a los pensadores medievales para en-

señar y rechazar los vicios que impedían al feligrés la ascesis al Paraíso” (118). De acuerdo con la estudiosa, para comprender la carga simbólica del papagayo se necesita tener en cuenta la capacidad del ave para imitar el habla de quienes escucha. Debido a lo anterior, el ave es un ser inocente que puede ser engañada por la crueldad de los hombres para hacerla repetir falsedades. El sufrimiento de este animal carente de malicia causado por otros, en el nivel anagógico, acerca al papagayo a la figura de Jesucristo.

A partir de los recursos de la *amplificatio* y la *descriptio*, Penélope Marcela Fernández Izaguirre centra su atención en los animales que “pueden tipificarse como exóticos, científicos, monstruosos y sobrenaturales verosímiles” (129) en la obra *Le Roman d’Enéas*. Además, la investigadora hace estimulantes comparaciones de la obra francesa con su hipotexto: la *Eneida* de Virgilio. Según Fernández Izaguirre, la monstruosidad puede encontrarse tanto en una acentuación de lo horrible como en una hiperbolización de lo bello. En el primer caso, son muy valiosas las observaciones que la investigadora plantea respecto a la figura de Cerbero, pues asegura que este monstruo es descrito de una manera más detallada y atemorizante en *Le Roman d’Enéas* que en la *Eneida*. En el caso opuesto —la exageración de la belleza— el ciervo de Silvia y el caballo de Camila son muestra no sólo de la *amplificatio*, sino de la forma en que las cualidades de naturaleza humana atribuidas a un animal constituyen un recurso que permite acrecentar su majestuosidad.

Fernando Ibarra Chávez aporta un detallado estudio de las tres bestias que obstaculizan el camino de Dante en el Infierno de la Divina Comedia: la “lonza” (leopardo), el “leone” (león) y la “lupa” (lobo). Los comentarios e interpretaciones de Bocaccio y Pietro Alighieri son la base desde la que el investigador procura comprender el sentido que estas figuras tienen en el texto. Una de las tesis más interesantes de este artículo es que el poeta italiano no se limita a repetir las significaciones simbólicas registradas en bestiarios de la época, este tipo de obras sólo sirven a Dante “como un patrón sobre el cual modela su propia interpretación del mundo” (167).

La contribución de Lucila Lobatto Osorio medita en la figura del león en los *romans* franceses de los siglos XII y XIII protagonizados por el personaje Lancelot du Lac. La autora establece que el león puede tener, principalmente, dos funciones en la literatura medieval de tema caballeresco: un imponente punto de comparación al momento de describir las habilidades y la valentía de un guerrero en la batalla, o bien, una presencia real en la historia contra la que el héroe debe luchar para demostrar sus virtudes y su superioridad sobre otros personajes secundarios. Lobatto dilucida sobre esta segunda opción con el propósito de aportar nuevas visiones de la aparición del león en este género medieval, alejándose de interpretaciones más comunes y frecuentes, por ejemplo, la de identificar a dicho animal con Jesucristo, o bien, asignarle el papel de una aventura iniciática. Lucía Lobatto demuestra que el combate con el león va más allá de la simple función que consiste en “caracterizar al caballero como osado, fuerte y ágil”, ya que “al mismo tiempo lo capacita para aventuras posteriores y de mayor trascendencia” (183), dichas aventuras, generalmente, suelen ser de índole maravillosa.

Continuando con la literatura medieval caballeresca, Lucía Orsanic elabora un ensayo en torno a la imagen ursina, con el propósito de desentrañar los simbolismos que el oso puede poseer. Para ello, se basa en la mitocrítica de Gilbert Durand e identifica a este plantígrado y al león como isomorfos que pueden y deben ser estudiados a la par para comprender mejor la configuración del oso como un ser bajo y temible. En este sentido, la investigadora establece dos motivos que relacionan a las dos bestias: la domesticación y la fiera reverente. Con base en esto, se lleva a cabo un análisis comparativo que ilustra la pérdida del título “rey de los animales” por parte del oso en favor del león.¹ De esta manera, el lector puede apreciar el proceso de demoni-

¹ Recordemos que, como lo señala Lucila Lobatto en este mismo volumen, el león durante el Medioevo tiene una configuración dual: puede devenir en una amenaza feroz debido a sus poderosas y temibles fauces (aspecto que lo acerca al oso) o, en cambio, en otros textos, suele ser interpretado como una representación de Jesucristo.

zación que sufre la figura ursina debido a su apariencia antropomórfica y su relación con cultos paganos de la Europa medieval.

Ana Paiva Morais reflexiona sobre otro de los géneros medievales más populares: la fábula, concentrándose en las obras *Esopo*, de Marie de France (s. XII), el *Anonymous Neveleti* (s. XIII) y el *Livro de Exopo* (s. XIV-XV). En un pequeño porcentaje de dichos volúmenes, la moral de las fábulas no es enunciada por una voz humana (como era costumbre en la época) sino que se encuentra en “boca” de alguno de los personajes animales. Ana Paiva enfoca sus observaciones en este último fenómeno y explica que puede manifestarse de dos maneras: por un lado, el animal confirma la moral general casi siempre mediante un soliloquio; por otro lado, existe la posibilidad de que el animal profiera un juicio moral que se aplica de manera directa a la situación en la que se encuentra dentro de un diálogo que tiene lugar en la narración. La estudiosa explica los efectos que estos dos recursos pueden generar en la convención analógica que conforma el género de la fábula.

El estudio “Prodígios barrocos: a fábula dentro da fábula” de Teresa Araújo muestra el trasfondo clásico y barroco de esa técnica a un tiempo narrativa y dramática conocida como *puesta en abismo*. De entrada, la especialista ofrece un panorama muy claro sobre las primeras ediciones de Esopo en Portugal, sobre el empleo “poético” de la fábula y sobre el aprovechamiento del género con fines didácticos y doctrinarios; no obstante, Teresa Araújo se concentra en comentar la obra *Aves Ilustradas*, de sor Maria do Céu, una de las figuras más representativas del barroco lusitano. Mediante la atribución del papel narrativo a un conjunto de aves (el libro se compone de 14 “discursos” independientes), Maria do Céu introdujo en el eje global del relato ficciones compuestas a partir del sustrato esópico; esas ficciones tenían el fin de demostrar, mediante la ejemplificación, los conceptos expuestos por las aves en el relato global. Los efectos de esta *incorporación de fábulas en la fábula* incide no sólo en la estructura, sino en el nivel semántico del relato, explica Teresa Araújo. Más interesante resulta aún la conciencia de los personajes-ave, tanto de su

papel meta-narrativo, como de la acción moralizante que transportan. La especialista termina su colaboración en el volumen con acotaciones por demás ilustrativas del fondo medieval y grecorromano que sustenta el sistema de símbolos barroco donde las aves son entidades teleológicas privilegiadas.

Al trabajo anteriormente mencionado, con el que abre el apartado sobre literatura barroca, le sigue el artículo de Francisco Javier Cárdenas Ramírez, quien se ocupa de un género narrativo breve de carácter didáctico: los *exempla*. El corpus de análisis está integrado por cinco relatos extraídos de las pláticas doctrinales del jesuita Juan Martínez de la Parra, recopiladas bajo el título de *Luz de verdades católicas y explicación de la doctrina cristiana*. El criterio bajo el cual se seleccionaron las narraciones corresponde a la presencia de un motivo: la aparición diabólica bajo disfraz animal. El Demonio adopta diversas formas: oso, gato, lobo, escorpión, víbora, dragón y toro. Martínez de la Parra explora los múltiples simbolismos de estos animales para desentrañar la forma alegórica en la que actúan y, además, demostrar los vínculos entre las bestias mencionadas y las creencias existentes en la época en torno al Diablo.

Al igual que Francisco Javier Cárdenas, Laurette Godinas tiene como objeto de estudio las predicaciones novohispanas, enfocándose en los sermones del siglo XVIII. En Nueva España, muchos oradores religiosos preconizaron la importancia de conservar un estilo culto en las predicaciones. Bajo este precepto, el uso del *exempla* fue mal visto, ya que este tipo de relatos, además de combatir la ignorancia, buscaban entretener y combatir el aburrimiento del auditorio. Godinas analiza los animales presentes en este tipo de narraciones como reflejo de las virtudes que se buscaba difundir o, por el contrario, de los vicios que era preciso evitar.

El artículo de Gloria Libertad Juárez San Juan da comienzo al apartado de literatura contemporánea. La investigadora reúne un corpus de coplas propias del son huasteco en las que el caimán captura la atención del oyente. El tratamiento de este reptil en la lírica tradicional huasteca es bastante diverso. Por un lado, el

motivo del caimán aparece propiamente como una recreación del animal o consiste en una referencia al son. Por otro lado, en algunos sones el caimán suele humanizarse para simbolizar “la potencia genésica” y plantear “una metáfora de la virilidad” (298). Gloria Libertad establece la polivalencia simbólica del caimán en el son huasteco señalando diversos motivos que refuerzan – pero también niegan – la conexión entre el caimán y la masculinidad huasteca.

Al igual que el caimán, el coyote es un depredador con una serie de funciones y significados de gran complejidad. Nieves Rodríguez Valle rastrea la presencia del coyote en diferentes géneros tradicionales: leyendas, cuentos, coplas, corridos, etcétera. La investigadora ofrece un enriquecedor viaje a través de numerosos textos para que el lector pueda apreciar las múltiples (y, a veces, contradictorias) caracterizaciones y funciones narrativas que el coyote puede desempeñar: un ser diabólico (noción proveniente de la Conquista) con capacidades sobrenaturales, un animal burlado y humillado por otros personajes, una bestia astuta que sabe conseguir lo que desea e, incluso, un ser que se comporta como un auxiliar bueno y caritativo.

Alejándonos de los estudios de literatura tradicional nos encontramos con los artículos de Marcia Seabra Neves y Alejandro Silva Solís. Ambos autores tratan la presencia animal en obras de literatura culta. Seabra Neves ofrece una serie de consideraciones sobre la obra fabulística de los escritores portugueses Aquilino Ribeiro y Miguel Torga, y brinda inteligentes conclusiones acerca de la manera en que los dos autores tratan la condición humana a partir de la animalización, ya sea apartándose o acotándose a los cánones tradicionales que rigen la fábula.

El mono gramático, de Octavio Paz, es la obra estudiada por Alejandro Silva Solís, quien busca entender las significaciones del mono en el texto paciano. Las perspectivas desde las que este aspecto puede ser abordado son muy variadas, ya sea como un personaje proveniente de la mitología hindú, o bien, una metáfora del propio *mono gramático* como obra que “salta” de un lado al otro los límites entre los géneros literarios.

En conclusión, las coordinadoras Xochiquetzalli Cruz Martínez y Penélope Marcela Fernández Izaguirre logran ofrecer un volumen abundante en motivos e ideas. Los estudios reunidos en este título profundizan en debates vigentes dentro de diversas líneas de estudios literarios. Entre algunos de los temas recurrentes en esta obra podemos citar la conexión de los animales con rituales mágicos o sobrenaturales; la relación de los elementos zoológicos con alegorías bíblicas;² la cercanía o lejanía que los simbolismos animales pueden tener con obras de carácter enciclopédico, llámense bestiarios o historias naturales, por poner un par de ejemplos; el uso de animales como parte de ritos iniciáticos; los vicios o virtudes representados por los personajes animales en obras de carácter didáctico, etcétera. *De animalibus* nos recuerda que los límites entre lo humano y lo zoológico son traspasados, violados, y reconfigurados de manera constante en la historia de la literatura, y que, por lo tanto, es necesario volver a pensar estos temas a la luz de nuevas teorías e, incluso, disciplinas.

ANDREA SILVA MARTÍNEZ Y JOSÉ MANUEL MATEO
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Centro de Estudios Literarios, IFFL-UNAM

² Si bien no es su objetivo central, los artículos de Daniel González García, Xochiquetzalli Cruz Martínez, Lucila Lobatto Osorio y Lucía Orsanic tratan el tema de las representaciones simbólicas de Jesucristo por medio de animales.